

LA EXPEDICION ESPAÑOLA A RAPANUI, LA ISLA ENIGMA

Asomado al infinito, a través de mi amplio ventanal sobre el Pacífico en Hangaroa, esta tarde de Pascua de Resurrección me he puesto a divagar y a soñar un poco. ¿Por qué no hacerlo alguna vez, ya que tantos y tantas veces se han escrito divagaciones sobre nuestra Isla de Pascua, verdadero "rompe-cabezas" del gran océano?

Alguna vez uno se cansa de ser objetivo y medido, como lo he demostrado en "La Herencia Musical" y en "El Misterioso Mundo de Rapanui", en los cuales sólo me he limitado a exponer hechos en el primero y documentos en el segundo. ¿Por qué no ponerse alguna vez, aunque sea acodado sobre la mesa de mi "cabaña de bambú" a volar en alas de la fantasía y a soñar un poco en lo que pudo ser la prehistoria de este pedazo de tierra volcánica que tanto ha hecho pensar y especular a los viajeros y a los científicos de todo el mundo? Porque Rapanui constituye, por encima de toda ciencia y de toda ficción, un verdadero desafío al ingenio y al pensamiento humano. Y así, esta tarde en que se conmemora otro aniversario del descubrimiento de la extraña isla de los moai, heme aquí, mirando llegar un avión chileno que cruza el mar dos veces por semana, desde Santiago a Mataverí, pensando en lo que pudo pasar hace muchos siglos en esta tierra de leyenda y de misterio.

Sobre Rapanui se ha escrito y se ha especulado mucho, desde la venida de extraterrestres o venusianos hasta la llegada de los Incas, pasando por el continente perdido de Mu o la isla de los Atlantes. Toneladas de papel impreso y de títulos pomposos en los más diversos idiomas, pero el misterio sigue imperturbable y cada vez más arcano.

Los que hemos estado por muchos años metidos, en cuerpo y alma, en este pequeño pero inmenso microcosmos que es Rapanui, el enigma empieza poco a poco a disiparse. ¿Cómo no lo habíamos visto tan claro antes? ¿Cómo habíamos pasado sobre los hechos e investigaciones con los ojos tan miopes que no percibimos el panorama prehistórico que ahora se nos revela más claro y positivo?

La prehistoria de Isla de Pascua, como todas las investigaciones prehistóricas de cualquier parte del mundo, descansan sobre diversos tipos de documentos, de los cuales son cuatro los más importantes:

LA TRADICION, LA GEOLOGIA, LA VOLCANOLOGIA Y LA ARQUEOLOGIA.

Hay muchas otras fuentes de la prehistoria, pero en nuestro caso particular, Isla de Pascua, éstas son las principales.

LA TRADICION es rica en Rapanui, pero, por desgracia, sólo nos queda la tradición oral, tan expuesta a influencias y contaminaciones, ya que la tradición escrita, la maravillosa escritura "rongo-rongo", en sus tres diferentes paleografías descritas por nosotros hace algunos años, aun no nos da una versión concreta del remoto pasado. Sin embargo hay versiones muy precisas de uno o varios cataclismos acaecidos en épocas pretéritas, a consecuencia de los cuales se habrían hundido continentes y se habrían perdido civilizaciones oceánicas. El Cataclismo de Hiva figura en diversas mitologías del Pacífico y el viaje del legendario Rey-navegante Motu Matua, Anua Motua o como se le quiera llamar en la memoria de los antiguos polinesios, figura en la mitología de diversos grupos insulares, desde Kapingamarangi hasta Rapanui, pasando por las Marquesas, Mangareva o Rapaiti. Un personaje mitológico, un gigante potente e implacable, Uoke, venía con su inmensa palanca hundiendo las islas, hasta que al llegar a Puko Puhipuhi se quebró su fatídica barreta y se salvó el pedazo de tierra triangular que es hoy Rapanui.

Versiones diferentes las hay de diversos ancianos que recibieron el mito de sus antepasados, pero todas más o menos convergen en el mismo fenómeno: fuerzas telúricas sobrehumanas hundiendo islas, continentes o un archipiélago completo, en medio del pacífico.

¿Qué más nos dice la tradición oral de los antiguos? Tal vez algo que puede ser trascendental para la comprensión de muchos fenómenos de la prehistoria que nos ocupa. Había en la isla, en un pasado menos remoto, muchos poblados y millares de habitantes. Rapanui albergó hace muchos siglos, en la época de su mayor esplendor artístico, a unos veinte o treinta mil habitantes, laboriosos y regidos por una monarquía autócrata, que dio lugar a la profusión de monumentos y de obras megalíticas. ¿Y que tal si, antes del Cataclismo, hubiera sido esta la isla-santuario de un gran archipiélago, como son ahora muchas islas la morada de los muertos en diversos sitios de Oceanía. Los actuales cementerios de las grandes ciudades modernas, ¿No son acaso las islas de los Muertos? Nunca el ser humano ha sido aficionado a conservar a los muertos en su vecindad. Los muertos, con su mensaje nocturno desde un mundo misterioso de sombras, es mejor tenerlos en un sitio alejado, rodeado de altas murallas o de anchos espacios de mar. Así lo han sentido Boecklin con su famosa pintura y Rachmaninov, con su inspirado poema sinfónico. Rapanui pudo ser "La Isla de los Muertos" de un gran archipiélago, que posteriormente desapareció bajo las

aguas, dejando en pie los mausoleos y las grandiosas estatuas. La teoría es seductora, pero ¿En que afirmarla científicamente?

Otra ciencia de la prehistoria, la VOLCANOLOGIA, hija de la GEOLOGIA, nos viene a apoyar. Está demostrado que, en los primeros siglos de la era cristiana, hubo en nuestra isla gran actividad volcánica. Entre dos mil a mil seiscientos años atrás, este pedazo de isla ardió en fuego salido de las entrañas de la tierra y transformado en lluvia de ceniza, torrentes de lava y diluvio de piedras en todo su ámbito. Si el hombre estuvo aquí, debió perecer, como el ciudadano de Pompeya en épocas cronológicas parecidas. La hipótesis es seductora, pero ¿En que otros hechos fundamentarla?

LA ARQUEOLOGIA viene en nuestra ayuda. La más cercana a la precisión matemática, de las ciencias de la prehistoria, nos informa de que las primeras señales que hasta el momento se han detectado, por medio del Carbono-14, en Isla de Pascua dan PRESENCIA HUMANA entre el siglo tercero al cuarto de nuestra era. ¿No es esto sorprendente y claro? Un cataclismo, (o varios sucesivos) siembra la muerte en un archipiélago o sobre una isla, y se encuentra coincidencia de HABITAT HUMANO en la misma época. Es como una verdad del insigne Perogrullo, pero no lo habíamos notado. Y la arqueología nos dice aun más. Nuestra isla estuvo, por lo menos, solitaria y muerta durante cinco siglos. Quinientos años de soledad, habría escrito García Márquez. Las siguientes muestras de Carbono-14 encontradas por la expedición noruega de 1955, corresponden a mediados del siglo noveno, más precisamente 856 A. D. Estos estudios tan serios de la expedición que organizara Thor Heyerdahl hace casi veinte años, son su mayor timbre de seriedad científica, y vienen a aclarar en forma definitiva el panorama prehistórico de Rapanui.

Quedan, es cierto, muchos puntos aun brumosos en este cuadro del pasado, que como un paisaje impresionista se insinúa ante nuestros ojos. ¿Quiénes fueron los primeros pobladores? ¿Fueron ellos los constructores de los grandes "moai" y de los grandiosos "ahu" como el de Mahatua, Hekii o Tongariki? ¿Quiénes fueron los siguientes pobladores que llegaron a esta tierra en el siglo noveno? Es lógico colocar en este momento de la prehistoria la presencia de Hotu Matua y de su corte. La tradición viene en nuestra ayuda nuevamente. Hotu Matua estableció en esta isla una civilización principalmente urbana, agrícola y utilitaria, para poder sobrevivir, trayendo plantas y semillas, y conocimientos de escritura y artes menores. No se habla en la tradición de que el Rey-navegante hubiera sido gran escultor de "moai" megalíticos ni de grandes "ahu". Su cuñado, el "ariki" Tuu-ko-ihu" es celebrado en la tradición como escultor de "moai-miro" o sea de esculturas en madera. Entonces... ¿Quiénes fueron los insignes talladores de los

“moai-maea”, de las estatuas gigantes, que llegan hasta los veinte metros de alto? Indudablemente fueron otros, y es lógico pensar que fueron los antecesores de Hotu Matua y de su gente laboriosa, belicosa, pero poco dada al gran esfuerzo artístico.

Cuando se conoce la isla palmo a palmo y se recorren sus grandiosas ruinas megalíticas, uno se sorprende al apreciar que, en un pasado que es actualmente imposible de fijar, ha habido restauraciones monumentales. En muchos sitios, en Anakena, (Ahu Nau-nau), en Maitaki-te-moa, en Hanga Hahave, en Te-peu y en muchos otros sitios, la mano del hombre, torpemente a veces, inconscientemente en otras, ha tratado de reponer en su sitio los grandes bloques de piedra y ha restaurado terrazas con trozos de “moai”. ¿No demuestra esto claramente que quienes lo intentaron sabían muy poco del significado de las erectas estatuas, con sus rostros vivos, de ojos abiertos, en representación de la inmortalidad del personaje? Eso demuestra que la tradición religiosa o filosófica de los constructores primitivos no pasó al conocimiento o la creencia del primitivo restaurador.

Por otra parte, y a mayor abundamiento, ¿No han notado los que visitan los diversos monumentos de la isla, que ha habido también entre la gente del pasado imitadores de los artistas antepasados? Muchas estatuas, sobre todo las cercanas a Hangaroa, son burdas, de reducidas dimensiones y toscas, sin esa estilización magnífica y clásica de las que aun yacen entre la espesa capa de detritus del Rano-Raraku. Ha habido imitación también en las terrazas funerarias, dignas de “parientes pobres” al lado de las grandiosas de Vinapu, Vaihú y Hanga-Poukura. ¿Cuándo se hicieron estas labores de restauración prehistórica? Es difícil precisarlo, pero indudablemente tal etapa debe corresponder al auge del ciclo de Hotu Matua, cuando sus descendientes hubieron superado el problema de la supervivencia y quisieron emular, sin resultado, a los primitivos pobladores del pasado.

He sostenido y lo mantengo, en algunos de mis libros, que la arqueología de Isla de Pascua guarda aun bajo su tierra muchos enigmas que en el futuro habrán de ayudarnos a esclarecer el panorama de su prehistoria. Es por tanto que hemos recibido con la más auspiciosa de las bienvenidas a la expedición científica que bajo el nombre de OPERACION RAPANUI nos ha enviado la querida Madre Patria, España, bajo el patrocinio de un grupo selecto de científicos de gran prestigio, capitaneados por nuestro ya simpático amigo Antoni Ribera y por el distinguido arqueólogo de las Baleares Mascaró Pasarius nuestros huéspedes en la isla desde hace un par de semanas.

Con sobrado derecho ha venido este grupo de selectos íberos a tratar de desentrañar en nuestra isla algunos de los enigmas insolutos. En 1770 ya fue Rapanui bautizada por los españoles con el dignísimo nombre del rey Carlos, y santificada con las cruces católicas, cien años antes de la llegada de Eyraud.



El Dr. Ramón Campbell, (a la derecha) médico de Rapa Nui o isla de Pascua con Antonio Ribera, jefe de la expedición arqueológica española examinan unos diseños de unas curiosas y enigmáticas construcciones megalíticas de la isla.

Foto: Mascaró Pasarius

La expedición española de 1975 nos trae una auspiciosa investigación. Se tratará de escudriñar por los ámbitos submarinos vecinos a la isla, de los posibles restos arqueológicos caídos al mar o los eventuales restos de un continente sumergido en las vecindades. Es cierto que una tal investigación submarina tendría que estar premunida de equipos especiales para gran profundidad, con batiscafos o barcos de tipo adecuado, no es menos cierto que en una primera etapa de prospección podría hallarse alguna pista o evidencia que justificara en el futuro una empresa de mayor envergadura. Desde hace unos seis años es conocido, unas quince millas al sur de Rapanui, un bajo que los pescadores isleños llaman el "Apolo", por haberlo descubierto en la época del primer viaje del hombre a la luna, en el Apolo XII. Según sus propios informes allí se ve el fondo en los días claros y se puede echar al ancla a veinte brazas. ¿No podría ser ese un sitio promisor? Ribera y su grupo van a explorarlo, y también otros sitios. En las vecindades del Rano-Kao, donde se dice había un "Ahu" suspendido sobre el abismo, y que habría caído en épocas no muy remotas. En Hangaroa, donde los pescadores han avistado más de un "moai" sumergido. En Hanga-Piko, donde a más de uno de los raptos de estatuas del pasado siglo se le cayó alguna al fondo. Ahí, y en todas partes donde sus "hombres-peces" alcancen, estará el ojo avezado y avisor de Ribera y de los hombres de su equipo.

Les deseamos éxito y suerte, que ambas cosas no suelen andar de la mano, y sobre todo que su paso por esta tierra extraña y llena de misterio y encanto, les deje en el alma un sabor de amistad y de gratitud, porque el que hace algo por Rapanui, hace algo por nuestra patria, por Chile y sobre todo por la Patria Grande que todos los científicos amamos, la HUMANIDAD.

DR. RAMÓN CAMPBELL

Rapanui, 1975

EN PASCUA DE RESURRECCION